

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

DIRECTOR : RICARDO ROJAS

FELIPE SEGUNDO

REY DE ESPAÑA

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS, POR EL CONDE ALFIERI

TRADUCIDA POR C., EN 1820

SECCIÓN DE DOCUMENTOS

Tomo I, N° 4

BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA « CONI »

684 — CALLE PERÚ — 684

1924



IV

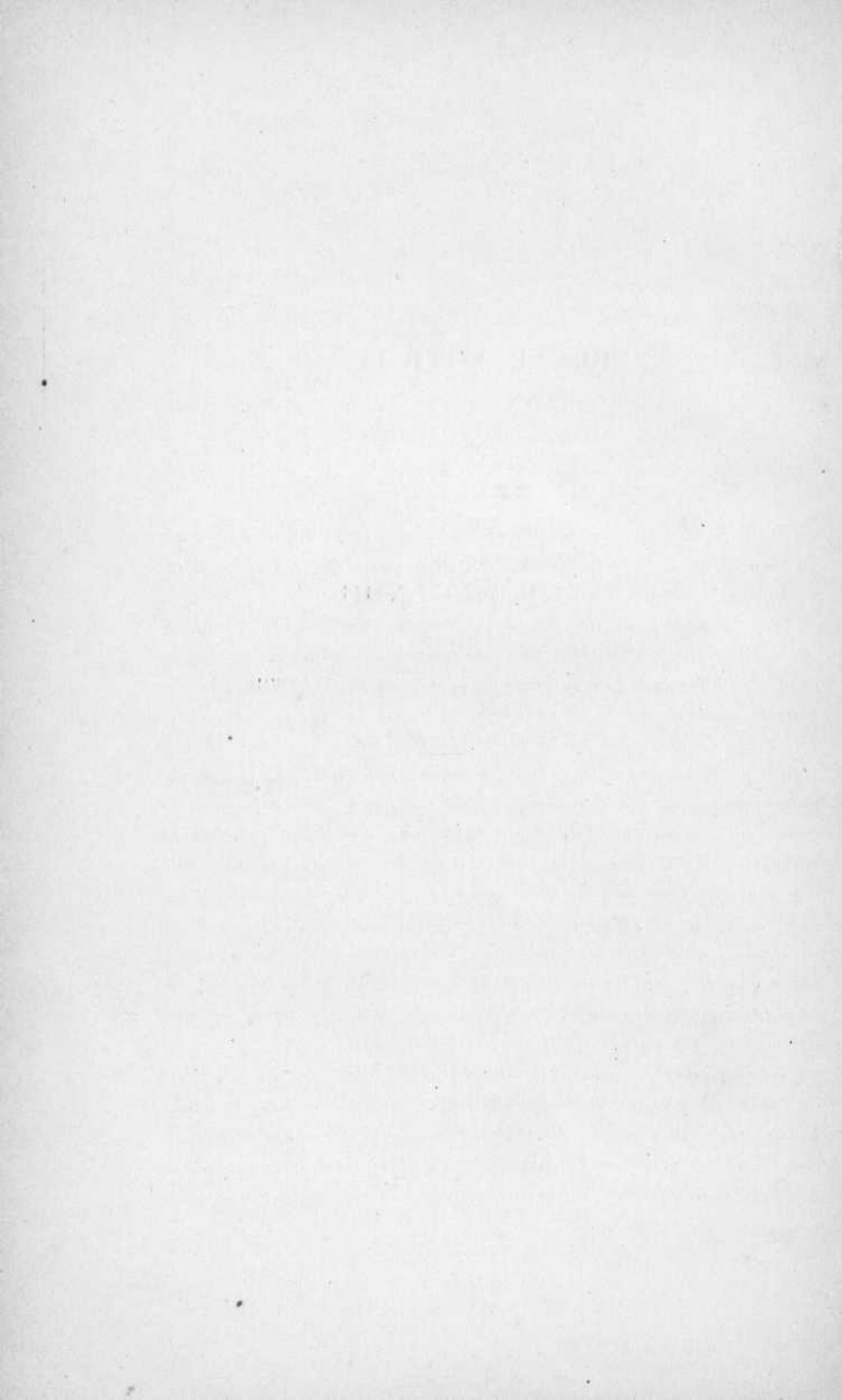
FELIPE SEGUNDO

REY DE ESPAÑA

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS, POR EL CONDE ALFIERI

TRADUCIDA POR C., EN 1830

T. 1413137 C.



BREVE NOTICIA

En la Biblioteca Nacional hay un manuscrito (el n.º 7747) que contiene una versión castellana del Filippo de Alfieri, bajo el título de Felipe Segundo, Rey de España.

Consiste dicho manuscrito en un cuaderno de formato común, de unas 90 páginas útiles. No es el manuscrito original de la traducción sino una copia. En la portada se dice que fué dicho Felipe Segundo traducido en 1820 y copiado en 1826. Aunque no consignara este último dato, igualmente podría inferirse que se trató de una copia, por la ausencia de tachas y de correcciones que, forzosamente, debieron abundar en el cuerpo de mano y pluma del traductor. La copia fué sacada para la representación, como lo comprueban los reparos y ha pertenecido al archivo del Coliseo de Buenos Aires, como lo atestigua el sello que lleva en la portada. Se declara también en ella la aprobación de la pieza, suscrita por el censor F. C. de Beldústegui. Agregaremos que el documento, escrito con letra clara y suelta, está bien conservado. Los rastros que en él ha dejado la polilla, pocos en realidad, no impiden la lectura ni la inteligencia del texto en las partes afectadas.

Sabemos, por testimonio de Juan María Gutiérrez, que Esteban de Luca hizo una traducción del Filippo, intitulado, precisamente, Felipe Segundo. Siendo ella completamente desconocida, difícil sería establecer si ésta es la suya, pues aquí el traductor esconde su nombre bajo la letra C. Por otra parte, la única noticia que sobre

aquella traducción tenemos, es la de Gutiérrez, de modo que no es posible controlar la afirmación, en este como en otros puntos oscuros de nuestra historia literaria.

Podría muy bien darse que la inicial expresada correspondiera al actor Casacuberta que, según la tradición, como sus colegas Morante y Velarde lo hicieron, « arregló » algunas piezas del teatro europeo para los escenarios bonaerenses; pero no me atrevería a apadrinar tal atribución, por no haber dejado dicho actor una fama de hábil versificador como para responder a la muestra que ofrece este Felipe Segundo, que bien pudo firmar Esteban de Luca.

En cuanto a otras cuestiones que plantea la obra, hemos tratado de dilucidarlas en nuestro estudio crítico, que puede leerse en el tomo I, número 2, de la Sección crítica.

A. G.

FELIPE II, REY DE ESPAÑA

Tragedia en cinco actos, por el CONDE ALFIERI

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR G., EN 1820

ACTO 1º

SCENA 1ª

ISABEL.

Deseo criminal, miedo, esperanza,
dexadme ya, salid del pecho mio.
¡Yo de Felipe esposa, infiel me atrevo
á querer de Felipe al propio hijo!
Pero, ¡ay Dios! Quien podrá verle y no amarle
¿No amarle, al contemplar su noble brío,
su ingenio, su valor, y aquel semblante
del alma mas hermosa hermoso indicio?...
Mas que digo? ¡Infeliz! ¿Es este el medio
de borrar á mis ojos su atractivo?
De arrancar de mi pecho aquella imagen
que impresa por mi mal llevo conmigo?
¡Ay, si el mundo supiese mi secreto!
¡Ay, si pudiese sospechar él mismo!...
Peró no. Si tal vez triste y llorosa
me observase, también verá el desvío,

verá la indiferencia que le muestro.
¿Ni quien en mí sospechará el motivo
al ver que para todos el contento
de estos lugares desterrado há sido?
No es facil penetrar al hondo pecho,
y mi secreto morirá conmigo.
¡Así pudiera yo como al ageno
mi flaqueza ocultar á mi juicio!
Así engañar y huirme á mi pudiera
como huir y engañar otros testigos!
¡Infeliz! No me queda otro consuelo
que llorar... y llorar es un delito...
Ni este lugar conviene: al mas oculto
retiro de mi estancia... Mas que miro?
¡Carlos! Huyámos... ¿Como en tal momento
ocultarle pudiera...?

SCENA 2ª

CARLOS é ISABEL

CARLOS

¡Oh bello hechizo!
el paso detened... ¡Reyna, Señora!
no negueis vuestra vista á un affixido.

ISABEL

¡Príncipe!

CARLOS

Vos me huis?... En un momento
que el Cielo a mi dolor presta propicio.
Sé que odiosa á la turba cortesana
es mi vista, lo sé, mas no me admiro.

Mal pueden esos viles contemplarme
siendo enojoso objeto al padre mio.
Mas vos, Señora, vos acostumbrada
al influxo de un cielo el mas benigno,
y vos qué apenas respirar pudisteis
de este palacio el ayre corrompido,...
¿como puedo creer que en nuestro pecho
se abrigue un corazon no compasivo?

ISABEL

Príncipe... sin pesar no vive alguno.
Baxo este techo, en este alcazar mismo,
en medio de la pompa, me molesta
la severa etiqueta. Estos estilos
tan distantes del noble desahogo
que reyna sobre el Sena aun no han podido
aquel primer amor... del natal suelo
del todo disipar. Vuestro affixido
estado sé : conozco vuestras penas,
vuestros desayres sé no merecidos,
y me conduelo...

CARLOS

¿Os condoleis? Me basta
No del todo infeliz... hoy en olvido
hecho mis penas ya para ocuparme
solo de vos, y del fatal destino
que os cupo, ¡oh Reyna! El cielo, si, del llanto
que derramo por vos es buen testigo.

ISABEL

¡ Llanto por mi ! ¿ De qué ? mi suerte un dia
menos dura será, quando al benigno

Cielo le plazca... Los pesares vuestros
compararse no deben con los míos,
harto mas graves son... interés tanto
por mí, pues, no tomeis, ni afan tan vivo.

CARLOS

¿En mí os ofende la piedad, Señora,
quando yo por la vuestra al fin respiro?

ISABEL

Negarosla no sé... ¿mas porqué darla
excesivo valor?...

CARLOS

¡Como excesivo!
Mi Reyna! Qué decis? En vuestro pecho
¿qual afecto mas noble, ó qual mas digno
puede brillar, que el dulce sentimiento
que nos hace mostrarnos compasivos
para con otros, reputar sus males
como nuestros, temblar en su peligro,
y, estimarnos dichosos, quando el llanto
dá al comun padecer comun alivio?

ISABEL

No mas, Principe... basta. No por cierto,
madrasta no soy yo... Pero que digo?...
Qué os importa, infeliz? Si hablar osase
al irritado padre por el hijo...
quizá, quizá...

CARLOS

Sin duda á mi sería
no de provecho, á vos sí de perjuicio.
Hablar vos á mi padre? Ay! No, Señora.
Aunque la causa sois... ;Que cruel destino!
de mis males, Señora, no me es dado
esperar que jamás en favor mío...

ISABEL

¿De vuestros males yo la causa?

CARLOS

Cierto.
Y pues tal vez lo hechasteis al olvido
lo habré de recordar... Yo fuera vuestro,
si el cielo no me diera un padre impio,
que á mi tierno cariño por esposa
os ofrece y os roba aun tiempo mismo.
Desde aquel triste y malhadado día,
Señora, mi pesar tubo principio.

ISABEL

¡Vano recuerdo al fin de una esperanza
que tan pronto murió!

CARLOS

¡Ah! Ella conmigo
creciera un tiempo, y la nutriera el padre,
;el padre que despues cegarla quiso,
quando mas bella, deshaciendo el lazo
que por siempre jamás debiera unirnos!

ISABEL

Y bien?

CARLOS

Y bien... Sufrir, callar fué fuerza
al Rey y al padre. Era vasallo é hijo :
y aunque mi corazón rasgó en oculto
fué su solo querer precepto al mío.
La mano os dió por fin, fué vuestro esposo ;
y si yo, miserable, resistirlo
pude entonces ¡oh Reyna! á un noble empeño
de constancia y virtud se lo hé debido.
Miraba á mi deber, y ufano andaba
si triste del costoso sacrificio ;
que otra esperanza ya... lo sabe el Cielo, ...
en mi pecho no pudo hallar abrigo.
La larga noche en llanto, en llanto el día
unos trás otros sucederse hé visto ; ...
mas sin provecho : Al fin mi sufrimiento
en mi padre engendró mayor desvío,
mayor odio...

ISABEL

No, Príncipe, no cabe
en corazón de padre odio hacia el hijo.
La sospecha, tal vez... la aulica turba
que os aborrece, quanto vos sus vicios,
en el seno del Rey algun recelo
pudo acaso infundir.

CARLOS

Mal conocido
le teneis todavía... El justo Cielo

no permita jamás, que como el hijo,
le conozca la esposa... ¡Ah! vos Señora,
mal comprendeis aun el arte iniquo
que en las cortes se aprende. ¿Y como puede
imaginarlo un corazón sencillo?
Sobre quantos le cercan y le adulan
falsos y duros, es falso é impío
Felipe : él quien me odia... él el modelo
de la turba servil... Si padre há sido,
ya le pesa de serlo... y yo entre tanto
no hé olvidado jamás que soy su hijo.
Si pudiera olvidarlo, y del respeto,
harto tenáz, rompiese al fin los grillos,
no me oñera quejar aunque pudiera
por honores tal vez á mi debidos :
por mi fama ofendida con sospechas
forjadas á placer en su odio mismo.
De otro daño mas grave me quexára ;
pues con vos me quitó todo el bien mío.

ISABEL

Príncipe, no olvideis que es rey y padre

CARLOS

Señora, perdonad mis desvarios.
Si talvez un pequeño desahogo
del triste corazón mas oprimido...
Solo abríros mi pecho hé deseado.

ISABEL

Ni abrirlo vos debéis, ni puedo oiros.

CARLOS

Detencos... ¿Dó vais? Al fin señora,
solo una parte de mi pena hé dicho :
el resto me escuchad.

ISABEL

Callad... No puedo.

CARLOS

Infeliz! callaré... si... y si es preciso
morir sabré tambien... pero vos quanto
me resta que decir no habreis sabido,
ni bien qual fuera mi ultima esperanza.

ISABEL

¿Puede haberla que en vos no sea delito?

CARLOS

Puede harla mi duda... mi esperanza...
era no ser de vos aborrecido.

ISABEL

Lo sereis si seguís... Odiaros debo,
si á amarme os atreveis...

CARLOS

Yo soy pues digno
Aborrecedme, si : corred vos misma
al esposo, y decid...

ISABEL

Yo repetirlo!
En presencia del Rey un nombre odiado...

CARLOS

Y por que no? Si es cierto mi delito,
si soy reo por fin?...

ISABEL

¿Lo sois vos solo?

CARLOS

¡Oh Cielos! ¿Sentis pues...?

ISABEL

¡Qué hé proferido!

CARLOS

Tambien vos mi dolor?

ISABEL

Príncipe, basta.
No tanto comprendais, si tanto hé dicho...
Pensad quien sois, mirad los dos quien somos:
en la ira del Rey ved que incurrimos,
vos si mas proseguís, yo, si os escucho.

CARLOS

¡Ah! Si el ardor que siente el pecho mio
probais vos tambien, si en otros brazos
vuestra vista pudiese el aflixido
amante soportar,... no grave yerro
llamarais el seguir el bien perdido,
buscar sus ojos, rara vez fixarlos,
y mas rara el momento hallar propicio
de poder dirigirle una palabra
que apenas articula entre suspiros.

ISABEL

¡Ah! Dexadme de una vez: huid os ruego
de esta fatal morada al improviso;
y en tanto que respire... ¡Desdichada!...
á mis ojos jamás...

CARLOS

¿Habeis creido
que el enojo del padre de ese modo
consiguiera aplacar? Nuevo delito
encontrára en mi fuga. Harto sin eso
agravios me supone... el no mentido
es el que ignora aun...

ISABEL

¡Plugiera al cielo
Yo tambien lo ignorase!

CARLOS

Si en decirlo
Señora, os ofendi, seréis vengada:
seréis vengada, y pronto... Al rigor mismo
de mi acerbo dolor... sino del padre
la cólera implacable... sin castigo
mi error no quedará. ¿Porqué alexarme
de este infausto palacio? En estos sitios
Señora, quedais vos... Dexad que en ellos
os consagre mis últimos suspiros.

ISABEL

Tiemblo por vos... por mi... Cada momento
que aquí estais ¡ay de mi! vuestro peligro
no sé que voz oculta me previene...
Venid acá por Dios, mi dulce amigo.
Si de amor me quereis dar una prueba,
y es la primera y última que os pido,
por mi esto haced... huid del fiero padre.

CARLOS

¡ Ah, Señora! que no es posible huirlo.

ISABEL

Húyeme pues á mi... huyeme luego;
Salva tu fama, salva el honor mio.
Si te quiere acusar, mienta la envidia;
y vive, sí, yo te lo mando y pido.
Quede conmigo mi virtud intacta,
y el corazón y el alma irán contigo:
Así te seguirá mi pensamiento,

como no sigas tú los pasos míos...
como no te oiga mas... de nuestra falta
solo el cielo hasta ahora fué testigo:
ocultémosla al mundo, al mundo todo,
y á nosotros también. Nosotros mismos
su memoria borrémos si podemos,
tú de tu corazon, y yo del mío...

SCENA 3ª

CARLOS

Con que jamás, jamás? ¡Oh qual me dexa!
Dichoso, y miserable á un mismo tiempo,
Sin que pueda alegrarme ni quejarme
sino del duro y barbaro destino.

SCENA 4ª

CARLOS y PEREZ

PEREZ

A buscaros Señor... Pero turbado
os encuentro... ¿Porqué? Decid, ¿qué há sido?
¡Como fuera de vos...! ¿Acaso puede
la causa conocer un fiel amigo...?
el amigo de siempre?... ¿Desde quando
reserva alguna entre los dos há habido?
Yo soy Perez, Señor, reconocedme:
Hablad: vuestro pesar partid conmigo.

CARLOS

¡ Amigo!... ¿ Os atreveis baxo este techo
tal voz á pronunciar? Vano sonido!
Por mas que se repita en los palacios
ó nada significa, ó está proscripto.
Yo sé bien que lo sois, y no es de ahora;
¿ pero qué vale contra mi destino?
Perez, nuestra amistad desde hoy sería
á vos funesta, inútil al amigo.
Mudad consejo pues... id con la turba...
En seguir el torrente no hay peligro:
al idolo incensad... vuestros cuidados
mas útil premio habrán, sino mas digno.

PEREZ

¡ Ah, Señor! ¿ qué decis? Envilecerme
de ese modo os complace? ¿ Confundido
Perez merece ser con la vil turba
que de fortuna muda á los caprichos?
¡ Ah!... No... yo os juro... ¿ Mas jurar que vale
De cortesanos es trivial estilo.
Otras pruebas, Señor... Decid, ¿ Qué riesgo
debo arrostrar por vos, ó qué peligro?
Sepa yo que enemigo osa...

CARLOS

Mi padre.
Yo no puedo tener otro enemigo.
De semejante sombra sus cobardes
aduladores son siquiera dignos?
Al padre yo opondré... solo respeto,...
y á ellos, el desprecio y el olvido.

PEREZ

Mal informado el Rey, Señor, se enoja.
¿Puede tener de vos justos motivos?
Perez sabrá volver por la inocencia
donde os supo un traydor poner malquisto.

CARLOS

No ignora nada el Rey, la verdad sabe.
la sabe y la aborrece á un tiempo mismo.
Así, Perez, hablar es escusado :
El que hable en mi favor, no será oído.

PEREZ

De la naturaleza es ley forzosa
que oiga el padre á quien habla por su hijo.

CARLOS

De la naturaleza ley forzosa
en los padres será, mas no en el mio.
Pecho de bronce tiene: A mi inocencia
dexad por tanto mi defensa, amigo;
que el cielo alguna vez al inocente
suele adoptar y protexer benigno.
Si necesario fuera á voz tan solo
yo, Perez apelára en mi peligro.
¿De mi gratitud pues quereis mas pruebas?

PEREZ

Tal qual fuese, Señor, vuestro destino
Dadme á mi parte en él. ¿Puede hombre honrado
con otro fin pisar este recinto?

CARLOS

¿Sabeis que mi destino, tal qual fuese,
no puede ser mas bello?

PEREZ

Sé seguiros
en la mala fortuna: Si ella es buena,
en ella me complasco... Mas qué miro!
Ese llanto, Señor, mal lo asegura.

CARLOS

El llanto sí sabreis, mas no el motivo:
¡Motivo doloroso y grato á un tiempo,
qué á morir me condena, caro amigo!
Si vos lo sois, yo tambien lo soy vuestro.
¡Oh, si en prueba pudiera descubriros
mi corazón! No puedo... ¡Ay Dios!... quedaos.
Al fin de vuestro empeño... Ya os hé dicho,
qué provecho tendreis. Amar á alguno
en desgracia del Rey, es gran peligro.

PEREZ

¿De quando acá, Señor, ya no es glorioso
sostener y apoyar al desvalido
contra injusto poder? Con vuestras dudas
mi corazón partís... Lograis herirlo,
pero mudarle no. Si vuestra pena
vos no quereis decirme, yo no aspiro
á saberla, Señor; vuestro secreto
debo yo respetar... tan solo os pido
el honor de morir á vuestro lado.
¿Pódreis esto negar a un fiel amigo?

CARLOS

Sea pues lo quereis... Esta es mi mano
prenda talvez del mas fatal destino...
para vos, Perez, para mi no ingrato,
pues un amigo en vos me dá tan digno.
¡Oh, quanto mas feliz en mi tormento
me contemplo ser yo que tú Felipe!
Jamás entre lisonjas la delicia
de una dulce amistad has conocido.

ACTO 2º

SCENA 1ª

FELIPE y GOMEZ

FELIPE

¿Qual cosa de este mundo en mas estima
tienes Gomez?

GOMEZ

Señor, la gracia vuestra.

FELIPE

¿Y qual medio os parece mas seguro
de conservarla?

GOMEZ

Qual? El de obtenerla.
Obedecer, callar... juzgo es el medio.

FELIPE

¿De uno y otro me darás hoy pruebas?

GOMEZ

¡Qué lo dudeis, Señor! En ese cargo
sabeis ha encanecido mi cabeza.

FELIPE

Yo sé que entre mis fieles servidores
de fiel y de leal la palma llevas;
mas quise recordarte tus deberes
antes de confiar á tu prudencia
cierto grave negocio... Serio y grave,
qual otro no ocupó jamás mi idea.

GOMEZ

Yo me huelgo Señor, pues de serviros
tan feliz ocasion se me presenta.

FELIPE

Atended lo que os digo :... á vos tan solo
encargo semejante dar pudiera,
ni cumplirlo qual vos pudiera alguno.
La Reyna vá á venir. Hablar con ella
debo por largo rato... En su semblante
deberéis observar quanto pretenda
con voces ocultarme, ¿estais? Cuidado.
De su afecto interior la más pequeña
señal se nos escape... Penetradla,
qual soleis penetrar mi mas secreta
voluntad, y callando exécutarla.

GOMEZ.

A mi celò dexad...

SCENA 2ª

FELIPE, GOMEZ e ISABEL.

ISABEL.

Señor...

FELIPE.

¡Oh Reyna!

No sin grave razón hice llamaros.

ISABEL.

Decid, Señor, qual es?

FELIPE.

Vais á saberla.

Estoy cierto ante todo, ¿Y quien lo duda?
que nadie sino vos darme pudiera
un consejo imparcial.

ISABEL.

¡Yo aconsejaros!

FELIPE.

Vuestro consejo aprecio yo, estad cierta,
mucho mas que otro alguno. Si hasta ahora,
Por, acaso extrañasteis mi reserva,
ni á poco amor de esposo atribuirle

ni á recelo de Rey debeis: con ella
otro objeto no tuve que evitaros
de los graves negocios la molestia.
Pero há llegado el caso que á la grave
alta razon de Estado, otra se agrega
no menos alta de familia;
y discutirla aquí con vos quisiera.
Entre tanto... decid, ¿De Rey y padre,
nombres que el vulgo sin pensar venera,
qual os parece á vos bien definido
qué más temible y respetable sea?

ISABEL.

Sagrados á la par, Señor, son ambos;
¿Y quien puede ignorarlo, ó quien lo niega?

FELIPE

Alguno puede ser... tal vez alguno
que saberlo qual nadie así debiera
mas antes de venir al hecho importa
saber una verdad. Decidme, ¡oh Reyna!
Del Príncipe teneis... De mi hijo... acaso
algun motivo de contento, ó queixa,
odio tal vez,... ó amor...?

ISABEL

Señor...

FELIPE

Ya entiendo...
Si la razon un freno no pusiera
Del alma á los impulsos... su madrastra
mas bien que madre...

ISABEL

Os engañáis: No fuera
su madrastra jamás.

FELIPE

¿Conque os agrada?
conque al Cielo debeis alma tan bella,
que esposa de Felipe, á Carlos sabe
tener amor... de madre?

ISABEL

A mí de regla
vos, Señor, me servís en los afectos.
Vos al Príncipe amais... amarle es fuerza.

FELIPE

¡Qué encantos para mí tienen unidas
virtud y discreción!... Mas puesto ¡oh Reyna!
que de madrastra la aversión injusta,
ni de madre tampoco amor os ciega,
no pudiendo yo serlo... vos del hijo
juez sereis.

ISABEL

Yo Señor!

FELIPE

Si, si, vos mesma.
Atencion me prestad. Carlos un tiempo
unico objeto fué de mi terneza
y mi gran esperanza: yo le quise
con extremo de amor... quisele mientras
la senda de virtud no abandonára,

y aun le quise despues. ¡Quanto nos ciega
de padres el amor! ¡Oh quantas veces
las faltas disculpé que no debiera!
Indocil hijo de indulgente padre,
jamás de la razón sintió la rienda.
Pero ya con su edad creció su arrojo,
y á tal punto temerario llega,
que qualquier otro medio siendo vano,
de mi severidad usar es fuerza.
A sus excesos tal exceso añade,
y á sus delitos tal delito aumenta
que á todos sobrepuja... y á decirlo
las palabras resisten á la lèngua.
En fin, á mi persona... ultrage tanto,
tan grave, tan enorme,... que me veda
ya por hijo tenerle... Mas, señora,
¿temblais antes de oirlo?... Oidlo, Reyna,
y temblar con razon... Sabeis que pasa
de un lustro yá, que allá dó su ribera
el oceano ensancha, entre lagunas
un estolido Pueblo se sustenta
que insulta mi poder. A Dios rebelde
como á su propio rey, ya no lo altera
la cólera del Cielo que provoca,
ni tampoco la mía... Harto me cuesta!
mas pudiera costarme trono y vida.
Yo juro no alzar mano de la empresa
sin que de tan soéz y vil canalla
venganza tome horrida y sangrienta.
¿Obedecer no saben? No me importa:
ellos a su exterminio ya se acercan.
Lo que me importa mas es el que un hijo...
contra su padre... un hijo, ¡Quien creyéra!
entendiendose aquí con los traydores
su infame rebelion no faborezca.

ISABEL

¿El Príncipe, Señor?

FELIPE

Carlos, el mismo.
cartas que sorprendió mi diligencia,
mensajes, que aunque ocultos, no se ocultan
á quien por la quietud del reyno vela,
palabras sediciosas que ha vertido...
nada hay que su delito no convenza.
Un hijo que así ultraja los derechos
Del trono y de la sangre, y no respeta
quanto debiera amar... Ved si es culpado,
y decidme que suerte tener deba.

ISABEL

¡Qué suerte! ¿Yo, Señor, fixarla debo?

FELIPE

Claro está, pues sois arbitra de ella.
Decidid... sin temer del Rey la ira,
sin contemplar del padre la terneza.

ISABEL

Si yo temo, señor, con razon temo
el no ser justa en causa tan tremenda.
Muy á menudo suelen confundirse
al pié del trono culpa é inocencia.

FELIPE

¿Quien mas que el Rey quisiera la justicia?
¿Quien mas que el padre que inocente fuera?
¡Oh! fuesen falsas pruebas tan seguras!

ISABEL

¿Convencido está pues?

FELIPE

Inutil fuera
pretenderlo con él : su altivo orgullo
hasta de disculparse se desdeña.
A mis cargos lo vierais un silencio
insolente oponer. Tampoco mientras
mi justa indignación no se calmaba
era bien admitirle a mi presencia.
Yo quiero que le juzgue aquella fria
razon de Estado, sin pasion severa
que á los reyes asiste... ¡Ay de mí! en tanto
la voz de padre aquí por él me ruega.

ISABEL

Escuchadla, Señor : con ella os habla
eloqüente y veráz naturaleza.
Escuchadla, Señor : no os pese un día
si esa su santa inspiración se alexa.
Y quien sabe? Talvez es menos reo
que lo indican fatales apariencias :
ó si lo fuese, por que al fin es hombre
el Príncipe... sufridme que lo crea
de falta de respeto á tan buen padre,

no de falta de amor : jamás lo fuera
Exâminadlo pues... ¿Porqué no oírle?
Esa noble altivez, que tan bien sienta
en el hijo de un Rey, y á alguno irrita
porque puede muy bien que la merezca,
al acercarse á vos, Señor, sin duda,
será toda humildad, toda obediencia.
Animadle vos mismo, sí, mostradle
el corazón de padre... poco os cuesta.
No llamarle jamás, no hablarle nunca
¿qué le puede inspirar, sino reserva?
Ese silencio que del suyo es causa
en los dos nutre así vanas sospechas :
acercáos, Señor, á disiparlas.
De la alta magestad en que os venera
el mundo todo, descended un poco ;
hoy con el hijo el Rey al padre ceda.
Habladle con cariño y vereis pronto
como al acento de la voz paterna
aquella llama de virtud se aviva
con que brillára mas su edad primera ;
sí es que pudo apagarse un solo punto
en quien tan generosa sangre lleva.
Habladle pues vos mismo. Tal encargo
¿porque fiarlo a venenosa lengua?
¿Ni quien mejor que vos preguntar sabe,
ni el oculto sentir mejor penetra?
Exâminadle vos, y caso dado
que delinqüente entonces os parezca,
una mirada sola, una palabra
una reconvención benigna vuestra
tanto pesar le hará, tanto su pecho
penetrar debe, que esperar es fuerza
verle postrado su perdon pedir,
y con llanto bañar las plantas vuestras.

Alzadle entonces á los reales brazos.
Sepa la Corte y todo el mundo sepa
que sus palabras, si bien os enojaron,
son de ardor juvenil faltas ligeras :
Faltas que no boraron las virtudes
de que mas padre, rey, y reyno esperan
sepan todos que há vuelto á vuestra gracia ;
y la España vereis como resuena
en justas alabanzas, que hasta ahora
el temor de enojaros talvez mengua.
Confiaros, Señor... ¿Virtud alguna
no habrá quedado ya? Y en sangre vuestra
Soñar dolo, traición, alevosia
solo soñar de los tiranos sea.

FELIPE

Resistir mas no puedo : el pecho late...
obra digna de vos, Señora es esta...
que un Rey de padre el sentimiento escuche.
¡Oh, miserable y mas condición nuestra!
Si á los hombres mas viles se permite,
¿porqué á los altos reyes se les niega
seguir aquel impulso que mas place...?
Qué digo yo seguir?... Mostrar siquiera
sentirnos como todos... ¿Y qué importa?
Callar, disimular, sufrir es fuerza :
solo el tiempo tal vez, ó la fortuna
á darnos rienda libre ocasion presta. —
Más que pensais ¡oh Reyna! conmovido
vuestro discurso me há dexado... Y sea
que la misma verdad en vos hablase,
ó me hablase por él naturaleza,
tal estoy ya, que al Príncipe inocente
como vos le creis casi yo crea.

Mucha luz me habeis dado. Haré llamarle.
Gomez.

GOMEZ

Señor ?

FELIPE

Al Príncipe, que venga.

SCENA 3ª

FELIPE é ISABEL

FELIPE

Ya vereis como padre sé mostrarme.
¡ Oh, quanto mas á mi que á él doliera,
si qual Rey ofendido me obligára
á mostrarme algun día en su presencia !

ISABEL

Os lo creo, señor, mas pues que viene
permitidme alexar.

FELIPE

No tal, no Reyna.

ISABEL

Os dixé mi sentir, fué obedeceros,
Aquí ya no hago falta, pues él llega :
Entre el padre y el hijo desde ahora
testigo inutil la madrastra fuera.

FELIPE

Testigo inútil? No es así señora...
¡Madrastra!... Perdonad, no es razón esa,
puesto que vos lo sois solo en el nombre,
y podeis olvidarle... Ya se acerca.
Grata os mostrad con él, y mas que grata :
En vuestro rostro, si es posible, lea
que vos por fiador salís conmigo
de su amor... su virtud y su inocencia.

SCENA 4ª

FELIPE, ISABEL, CARLOS y GOMEZ

FELIPE

¡Ah, Príncipe!... llegad... decidme, ¿Quando
el nombre os podré dar que mas aprecia
un corazón de padre? El de hijo mio?
Si vos quisierais, siempre en mi se vieran
el de Rey y el de padre confundidos.
¿Porqué desgracia mia, y tambien vuestra,
decid, sucede que si amor al padre
no os mueve ya, temor al rey os mueva?

CARLOS

Señor... Yo para hablaros en mi abono,
(quando en algo culpado me sintiera)
con vil hipocrecia, no sé usarla,
si bien tengo aprendido á conocerla.
Ni callar es tan nuevo en mi si á ello
mi propia confusion me redujera.
Vos estais enojado... es bien forzoso

que desgraciado ó delinqüente sea :
Aunque si la verdad he de deciros
de nada me remuerde mi conciencia,
ni me pesa sino de no agradaros.
Así de vuestro enojo, falsa ó cierta
yo quisiera, Señor, saber la causa.

FELIPE

El amor... que mortal alguno niega,
y vos negais, al padre y á la Patria;
mas no á los necios que de orgullo os llenan,
aduladores con pasion sobrada.
De vuestros yerros, sí, la causa es esa.

CARLOS

Yo me huelgo, Señor, de que á tal causa,
y no á algun vicio de índole perversa
mis yerros achaqueis. Tengo esperanza,
de que podré borrarlos con la enmienda.
Aprenderé una vez que cosa es Patria,
en quanto y como yo apreciarla deba :
quanto un hijo tambien á un tierno padre
amor debe tener y reverencia ;
aprenderé por fin como esquivarme
de aduladores á la vil caterva
que tanto mas á vos que á mi circundan,
quantos mas hoy de vos temen y esperan.

FELIPE

Joven sois... Por el tono y el estilo
de ese discurso comprenderse dexa
la muy buena opinion que de vos mismo

teneis ya... mas al ver como en vos mengua
al crecer de los años la cordura,
vuestros excesos disculpar no dexa.
En el de hoy por exemplo ya se nota
mas malicia tal vez que ligereza.

CARLOS

¡Hoy Señor!... ¿Qual exceso?

FELIPE

Recordadlo.

¿Vuestras acciones extrañais que sepa,
y vuestros pensamientos mas ocultos?
No lo extrañeis... sé todo... Vedlo, Reyna.
No es en él lo peor el ser culpado,
sino que ni escozor de culpa tenga.

CARLOS

Terminad tan cruel incertidumbre,
y decid el exceso, sea qual sea.

FELIPE

¿Tantos, tan graves son, que acaso
el mas enorme distinguir no puedas?...
El que digo escuchad, y confudiros.
Negareisme... ¿no es cierto que en secreta
correspondencia estais con los rebeldes?
¿No es cierto, que de ocultas y con cautela
en este alcazar, hoy antes del dia
á cierto Embaxador disteis audiencia,
que en quanto mi amistad aqui negocia
medidas de traycion con vos concierta?

CARLOS

Pues el paso menor pretendéis, padre,
que en el hijo infeliz delito sea, ...
que al Batabo orador hable confieso;
pero lo que le dixé al Rey dixera.
Escúchele, es verdad, compadecido
de los males sin numero que pesan
sobre los infelices habitantes
de una parte, si bien pobre y pequeña
muy preciosa de vuestra monarquía:
y otro tanto á vos mismo sucediera,
sucediera sin duda, si las causas
que de vuestra obediencia los alexan
pudierais bien saber: si la ignorancia,
la codicia insaciable, la soberbia
y crueldad conocierais de los hombres
que tantos años há, con mano ferrea,
de vuestra magestad en gran desdoro,
los oprimen mas bien que los gobiernan.
Los compadezco... ¿El hijo de Felipe
un pecho habría ó corazón de piedra?
¿Y en excitar á la piedad el vuestro
mal hijo ó mal vasallo ser pudiera?
Si del Supremo Rey que el Cielo habita,
imagen son los reyes de la tierra,
¿en qué pues lo serán á nuestros ojos
si en piedad y en bondad no le semejan?
La verdad en mi boca, bien osada
puede ser, ¡oh Señor! que á vos parezca:
Pero es verdad al fin, y no es posible
que de escucharla un Rey, qual vos se ofenda.
Por mi parte, Señor, si soy culpado,
ó que sin serlo acaso os lo parezca,
arbitro libre sois de mi castigo.

Penadme qual gustéis : siempre ligera
será la pena, como en vuestro labio
de traydor ni mal hijo el nombre tenga.

FELIPE

Noble altivez vuestra expresion anima.
Con todo, creo que advertiros deba,
como juzgar del rey y sus acciones
no hay debajo del cielo á quien competa :
y bien cerca está ya de censurarle
quien sin ser preguntado le aconseja.
En lugar de ostentar fuera del caso
esa vana y ridícula eloqüencia,
bien fuera que aprendierais con cordura
á enfrenar los impulsos de la lengua.
Vuestro propio sentir siempre tan claro
no digais... puede ser que os tenga cuenta.
Si ocupais algun dia el mayor trono
de todos los que á Europa señorean,
mas cauto debeis ser, mas reservado.
Ese noble ardimiento, que hoy celebran
algunos necios, os traxéra entonces,
en lugar de alabanzas, mucha mengua.
Mas para corrección aquesto baste :
mi gracia teneis ya... mas dignos de ella
no son todos... Dexadme, os lo repito,
que yo de mis acciones el juez sea.
Ora mirad... Hablarme en vuestro abono
la Reyna tubo á bien ; pues os juzga ella
tan digno de mi amor como del suyo...
no hagais que falso este concepto sea.
Mas deudor que pensais le sois... Las gracias
de vuestro perdon, pues, dad á la Reyna...

Y vos, Señora, ved si sé obligaros,
ó si mi amor del vuestro atrás se queda.

ISABEL

Señor...

FELIPE

Os lo debe... á vos tan sola...
por vos mi amor recobra, y no me pesa.
Si en adelante a complacerme aspira,
su gran conato el agradaros sea :
yo me prometo de él que así lo haga.
Y pues que casi responsable, ¡oh Reyna!
de su conducta sois, ó habeis quedado,
fiando su virtud, velad sobre ella :
Habladle, amonestadle... él ós escucha...
vedle mas á menudo, y que él os vea.

CARLOS

¡Oh, quanto el nombre de perdon es duro!
¡Ah!... Si de un padre el aceptarlo es fuerza,
y por tal mediadora conseguirlo,
segunda vez el Cielo no consienta
que mi destino... él es el solo reo...
me conduzca jamas á esta verguenza.

FELIPE

De haberlo de pedir, no de obtenerlo,
avergonzarse mas hidalgo fuera.
Basta ya... podeis iros... Mis razones
en olvido no echeis... Y vos, oh Reyna!
tambien á vuestra estancia retiraos...
os sigo al punto : detenerme es fuerza.

SCENA 5ª

FELIPE y GOMEZ

Oísteis? FELIPE

Si, señor; GOMEZ

Visteis? FELIPE

Hé visto. GOMEZ

Con que en fin, nuestra duda... FELIPE

Es ya certeza. GOMEZ

FELIPE
¿Y por vengarse aun está Felipe!
Seguidme.

Que pensais? GOMEZ

Vereis. FELIPE

Qué intenta!... GOMEZ

ACTO 3º

ESCENA 1ª

CARLOS: e ISABEL

(Aparece.)

CARLOS

Señora, perdonad... si á este parage
tan á deshora, por la fiel Elvira,
os hice suplicar el que vinieseis.
No sin motivo tuve esta osadía.
Debo avisaros...

ISABEL

Qué queréis? Dexadme.
Mas porqué vine yo... mal advertida?

CARLOS

No enojaros por Dios: os dexo luego
para volver á la tristeza mía.
Vos á mi padre en mi favor hablasteis,
y es de creer para aplacar su ira.
¡ Ah, Señora! Gran falta cometisteis!
Gran falta, si: Deciroslo quería.
Mi padre... El Cielo quiera que la pena
yo lleve solo! Su piedad fingida
y el perdón suyo, para mi seguras
prendas son de su furia vengativa.
A los tiranos la piedad acusa:
Sencilla y buena vos no lo advertiais.

A deciroslo vengo, á recordaros
que nunca en él bondad hay sin malicia.
Un terror desde entonces por mi pecho
desconocido siento... ; Tan aprisa
mudar conmigo de lenguaje y tono !
Yo no sé que me anuncia. En vuestra vida
de mi le habéis.

ISABEL

El Rey habló primero :
me preguntaba, yo le respondía :
él casi á las respuestas me forzaba.
A mis palabras cálmase su ira ;
y aunque luego debieron animarse,
haciendo á vuestro merito justicia,
noté muy bien que lexos de ofenderse
escucharme gozoso parecía ;
y de lagrimas creo un corto instante
sus ojos arrasarse vi yo misma.
Que os ama el padre no dudeis. ¿ Y como
á un hijo solo aborrecer podría ?
Vuestra pasion un odio en él supone
que no tiene por cierto, ni imagina ;
y vos le aborreceis... ; Ah ! No, que acabe
entre vos y Felipe esa enemiga.
; Miserable de mi ! Yo soy la causa :
la causa, sí ; no hay otra que lo impida.

CARLOS

Aborrecerle es uno, otro envidiarle :
envidiarle tal vez, si alguna dicha
puede envidiarse á quien no la merece.
No, Reyna, la pasion no me alucina :

odiarle no, por mas que me enfurezca
al pensar en el bien de que me priva.
Si fueseis con él dichosa, al menos
yo del todo infelice no sería.

ISABEL

Ya, Príncipe, volveis a vuestras quejas!...
A mi pesar os dexo. Prevenida
quedo yo de cuidar de mis palabras :
estad seguro que sabré medirlas.
Tambien yo temo al padre : y mas al hijo.

ESCENA 2ª

CARLOS

¡ Qué noble corazon ! ¡ Qué mal la guía !
Quien viene ?

ESCENA 3ª

CARLOS y GOMEZ

CARLOS

¿ Qué quereis ?

GOMEZ

El Rey espero
que aquí debe venir. Pero permita
Vuestra Alteza, que entretanto, gozoso
mi parabien le dé. Quanta alegría
no siento del suceso inesperado
que con su padre el Rey le reconcilia !
Quanto valgo con él, y quanto pueda...
siempre por la inocencia... (Vº Carlos.)

ESCENA 4ª

GOMEZ

Ni me mira...

¡ Oh ! Qué sobervio !... Si tan cauto fuera !

ESCENA 5ª

FELIPE, el CARDENAL, PEREZ, GOMEZ

FELIPE

Nadie mas entrar puede, el Rey lo priva.
Pocos y buenos, puros y leales
quiero que sean los que aquí me asistan.
Invitaros quise á desusada hora,
mas desusada urgencia lo exigía.
Grave es el caso, sí, raro, inaudito ;
grave y serio Consejo necesita
Atentos me escuchad... Pero que es esto ?
¿ Qué horror me sobrecoge antes de hablaros ?
¿ porque mi lengua y voz se debilita ?
¡ En mis ojos el llanto !... Las palabras
al corazon del labio se retiran...
¿ Y arrancarlas yo debo ? No hay remedio.
La Patria, si, yo no, lo solicita.
Entre vosotros hoy, ¡ Quien lo creyera !
Soy solo acusador, Juez no podría ;
y porque nadie sino yo lo osára,
sin duda el Cielo á serlo me destina.
¿ Quien de tal reo, sino yo... ¿ Que es eso ?
¿ Tembláis ya sin saberlo ? ¿ Que sería
si yo su nombre pronunciará !... Carlos...

CARDENAL

¡ Vuestro hijo !

PEREZ

¡ Reo !

FELIPE

El es el que me quita
la paz del alma, aquella paz que goza,
mil veces mas dichoso en su familia
que yo lo soy, qualquiera de vosotros.
De clemencia y rigor mil tentativas
hice para ganarlo : fueron vanas.
Sordo á amenazas, sordo á las caricias
exceso sobre exceso ya acumula,
y el mas atroz hoy colma su medida.
Hoy mismo, hoy mismo quando yo le daba
de mi indulgencia pruebas excesivas,
él, ingrato mil veces... si... la prueba
me dá de la impiedad mas inaudita.
Atended, si el horror no os embaraza.
No bien el astro, portador del día,
(testigo de mis obras) nos dexára
para llevarlo á los distantes climas
que con asombro mi poder respetan :
quando la noche (del traydor amiga)...
el impulso funesto de venganza
de Carlos en el pecho infiel suscita :
venganza del perdon que le humillára !
venganza contra un padre, siempre impía !
Carlos pues con las furias se aconseja,
á su atentado sin horror se anima ;
armase de un puñal : Este es, miradlo...
y á deshora á mi estancia se encamina.
Mas por los Reyes siempre el cielo vela.

En el momento que el acero vibra
sobre mi cuello, por detrás, entonces
« Guarda, Felipe, cierta voz me grita, »
y el puñal de sus manos se resvala.
Vuelvo la cara, y aunque mas aprisa,
á la merced de alguna luz escasa
solo diviso (quando á mi venía
Garceran, el que guarda me gritaba),
y á la sombra de Carlos fugitiva,
y á mis pies el puñal, que manifiesta
la intencion del ingrato parricida.
Hé dicho. Entre vosotros quien supiera
razon que le disculpe, que la diga.
Hable quien sepa circunstancia alguna,
y á mejor conocer su intencion sirva.
Decidid, ... pues sois... rectos lo supongo ;
Cada qual libre su conciencia siga.
Gran fallo de vosotros hoy depende :
el Cielo con sus luces os asista.
Yo temblando entretanto, si, aquí espero
la sentencia del hijo... ¡ Ah ! No : la mía.

GOMEZ

¿ Qué nos mandais Señor ? ¡ Al Rey nosotros
traycion hacer ! ¡ Ah ! Dios no lo permita.
¿ Y atravesar el corazon de un padre
osaremos sino ? ... Quien lo resista
buscad, Señor : nosotros no podemos.

CARDENAL

¿ No podemos ? Tal vez no aclare el dia
sin que de tal resolucion os pese,
y á nosotros... forzados á seguirla.

PEREZ

La candida verdad dañar no puede.
¿Se nos pide verdad? Verdad se diga.

FELIPE

Advertid que aquí el padre no os escucha :
tan solo el Rey es el que está á la vista.

GOMEZ

Permitid, pues, Señor, que hable el primero.
El primero hede ser yo que la ira
del padre arrostre, mas que Rey él sea ;
si bien segun se muestra, yo diría
mas que severo rey, padre con mucho.
No os conoce, Señor, quien no distinga
en vuestras voces la piedad que oculta
la misma indignación que ellas publican.
El semblante que el Rey nos muestra ayrado
la turbacion del padre nos indica,
que mas absuelve mientras mas acusa,
que en vano clama aquí por la justicia ;
y los delitos numerar del hijo
ó no quiere, ó no sabe todavía.
Tratar con los rebeldes de palabra
no era bastante... Ved nuestra ruina
aquí tramada con solemne pacto
entre él y la Nacion mas enemiga.
Este papel, Señor, que felizmente
interceptó la diligencia mia,
es el Tratado con que Cataluña,
Navarra, el Aragon, y otras Provincias
con sangre Castellana conquistadas,

presa de los Franceses ser debian.
Aquí vereis, Señor, el vil comercio
que de nuestros sudores y fatigas,
acreciendo el poder, ya de mas cerca
dela odiosa rival, Carlos hacia,
por precio infame de vengar el vuestro...
El de su padre !... Un rey (se me permita
decirlo sin lisonja) á quien le fuera
por su prudencia y su sabiduria,
no digo España, Francia, el mundo todo
limitada y pequeña monarquía.
¡ Infame y vil acuerdo ! Así la Patria
en miserables trozos dividida,
una gran parte oprimiria la Francia,
y otra parte el tirano oprimiria.
¡ Ay Señor ! Necesarios y sagrados
son, si, para nosotros vuestros días ;
pero la gloria del hispano imperio
tampoco debe ser menos querida.
Atentar contra un padre, ¿ Quien lo duda ?
es horrenda y atroz alevosia ;
mas vender y entregar su propia Patria
no es menos, permitidme que lo diga.
Lo primero tan solo á vos os toca.
Perdonad, si quereis : vuestra es su vida ;
mas lo segundo... ¿ Podreis vos acaso ?...
Yo por mi parte... mi sentencia escrita
está ya : Del traydor, la pena
es muerte.

PEREZ

¡ Muerte ! ¡ Que escucho !

FELIPE

¡ Oh Cielos !

CARDENAL

¿Quién diría
que á tan odiosos y execrables nombres,
como traydor, rebelde, parricida,
otros puedo añadir yo mas odiosos,
y mas abominables todavía?

FELIPE

¿Quales son, pues?

CARDENAL

Los de blasfemo, impio,
despreciador del cielo y de sus iras.
¡Omnípotente Dios! El hombre en vano
vuestros altos juicios exámina!
De este siervo, Señor, si fiel indigno,
por mayor gloria vuestra en este día
con su lengua veráz quereis serviros.
¡Oh! loado seais. Por fin venida
la hora es que vais de una mirada
al soberbio aterrar que os desafía.
Alzaisme ámi, Señor, como del polvo
al primer padre alzasteis ála vida,
á ser el vengador de los ultrages
que hizo á tu Magestad su lengua impía.
Harto tiempo, Señor, lo habeis sufrido.
Inspiradme, pues, hoy... De santa ira
un rayo dadme, que la causa es vuestra :
la causa es vuestra, si; la lengua es mía.
Y vos, oh Rey..., de tierra en fin oidme,
lo que el Rey de los cielos ya me inspira.
En el Príncipe... en Carlos... No me atrevo

á llamarle hijo vuestro... la osadia
de despreciar al Cielo y sus ministros
en sacrílega befa, es muy antigua;
y el hacer de las cosas mas sagradas
escarnio, es ya costumbre envejecida.
En el templo, en palacio, por dó quiera
su osado discurrir escandaliza.
Las practicas piadosas y devotas,
que al rudo vulgo suplen por doctrinas,
y son al hombre cuerdo y moderado
siempre tan respetables como antiguas : ...
supersticiones llama con descaro,
sin pudor las censura, y las critica.
No así las novedades peligrosas :
éstas aplaude, aprueba y patrocina.
¡ Ah ! si en el trono de la fiel España
sentado á Carlos viesemos un día,
¿ qué fuera entonces del sagrado culto
de nuestros padres ? ¿ Quanto tardarían
altar y templos en venir al suelo ?
¿ Sus dispersos ministros á dó irían ?
Vierase entonces... no lo sufra el Cielo !...
Yo no lo viera, que morir sabría...
¿ Ver pudiera romper el freno justo
de que el hombre malvado necesita ?
¿ Ver pudiera rasgar el sacro velo
que al vulgo oculta la verdad sencilla,
y de otro modo á venerar no acierta ?
¿ Viera yo, en fin... ni á precio de la vida...
aquel tremendo Tribunal por tierra
hoy espanto y terror de la heregía,
que en este vuestro reyno harto dichoso
la fé mantiene siempre pura y viva ?
No, no lo viera : ni lo verá España :
rabie el infierno, no llegará el día.

Altas verdades, Rey habeis oido :
permitid ya que la postrera diga.
¿Porqué aqui con piedad mal disfrazada
sentencia nos pedís?... Desde la pila
si profesion haceis de ser christianò,
en vuestro corazon está esculpida.

PÉREZ

A Perez toca, ¡ oh Rey ! hablar ahora.
« Cada qual libre su conciencia siga »
no sé si por precepto, ó por consejo
nos dixisteis, Señor... ¿ Mas quien queria
sentencia libre hallar en alma esclava,
ó un alma libre en la opresion nacida ?
Hay quien confunde el libre sentimiento
con la libre expresion y la osadia,
y quien de ageno impulso habla movido,
quando su parecer mas libre explica.
Si la verdad buscais, Señor, ahora
aun mas que libre, ingenua vais oirla.
Ese papel que dicen ser Tratado,
y que con tal calor aqui se cita,
es falso, mal supuesto, y por si mismo
su propio testimonio falsifica.
Las clausulas infames del concierto,
con que en él la inocencia se acrimina,
la mal urdida trama manifiesta ;
que es siempre torpe y necia la mentira.
Si Carlos atentar contra su padre
con insano consejo premedita,
¿ á qué conferenciar con los rebeldes ?
¿ A qué oscuras é inutiles intrigas ?...
Para reynar despues, ¿ de los Franceses
ni de nadie el apoyo necesita ?

¿ De repartir la España, qué provecho ?
¿ Por ventura algun otro sacaría
que cercenar su propio patrimonio
y hacer mas poderosa todavía
una Nacion inquieta, emprendedora,
siempre rival, por mas que fuese amiga ?
Y si por el contrario, de este medio
por mejorar de suerte usar quería,
¿ á qué entonces cargar con el renombre
odioso sin igual de parricida ?
Un delito sin fruto ¿ quien lo emprende ?
¿ Quien si lo emprende, á lo mejor se entibia ?
Si su propio furor solo le lleva
¿ porqué no lo consume ? ¿ Quien lo evita ?
Una voz oportuna ? Si, sin duda.
Loco debe de estar, pues no advertía
que en torno de los reyes siempre velan
aun los que mas los odian y abominan,
quando con su favor llenar esperan
sus miras de ambicion ó de codicia.
Qué vos huir le visteis... conocerle
era preciso con la propia vista.
Qué suyo es el puñal, ¡ Sobervia prueba !
Mio fuera, y lo mismo probaria.
Sobre todo, que venga, y satisfaga :
buenas ó malas sus disculpas diga.
Por su inocencia, yo entre tanto pongo,
no mi cabeza, que tal vez no es mía ;
el honor pongo, que ni el Rey ni el cielo
quitarne pueden con la fragil vida.
Si prosigo, Señor, ¿ qué diré ahora
de la torpe y grosera hipocrecia,
con que fingiendo ardor en santo celo
aquí se acusa á la inocencia misma ?
Oíte ! ¿ No se sabe ya que este es el arte

con que ciertos malvados se habilitan
á mejor promover entre los necios
sus intereses y mundanas miras ?
Qué ! ¿ No se sabe ya que ellos conocen
que así mezclando con su lengua iniqua
de Dios la causa, con la causa propia
no hay honor ni virtud que les resista ?
¿ No se sabe por fin, que ellos se burlan
de la credulidad buena y sencilla,
quando ministros son de odio y venganza,
y Ministros del Cielo se apellidan ?
¿ Se ignora que su lengua peligrosa
donde pudiera miel, veneno liba ?
Que la calumnia atroz nada le cuesta
como con ella sus intentos sirvan ?
Lo que yo á vos, Señor, deciros puedo
es que el Príncipe, joven todavía,
desde la cuna há sido á vuestros ojos
tierno objeto de amor y de delicias.
Con los años en gracia y gentileza
crecía el cuerpo, su alma al par crecía
en ingenio, valor y demas prendas :
todos los cortesanos lo decían.
De su virtud poco há nadie dudaba ;
¿ como puede dexar de ser la misma ?
De ser hombre de bien á ser malvado
tamaño salto no se dá en un día :
La condicion humana no lo sufre,
que paso á paso al bien y mal camina.
Diré tambien, que desde que en desgracia
de su padre há caído, y no adivina
la causa cierta, no de sus desayres
repetidos se quexa, aunque podía ;
ó si se quexa siempre en sus palabras
el respeto y amor á vos respira :

Llora en silencio, si; pero su llanto
no templa vuestro enojo, antes lo irrita.
Si sois padre, Señor, compadecedlo :
Su llanto mismo su inocencia fia.
Vengo á mi parecer : y es que si fuera
mil veces mas culpado que lo indican
esas pocas y falsas apariencias,
y otras que algunos sin correrse gritan,
un padre á un hijo condenar no puede,
y sin oírle nadie con justicia.

FELIPE

Gracias al Cielo ! En uno de vosotros
encuentro la piedad aque me inclina
mi propio corazon : yo cedo a ella.
Desde hoy mi reyno, mi corona y vida
pongo en manos de la alta Providencia
que todo lo dispone desde arriba.
Tal vez el instrumento Carlos sea
que en mi del Cielo la justicia sirva.
Absuelto está por mí. Perezca el reyno,
muera Felipe, como Carlos viva.

GOMEZ

Sobre la ley, Señor, aunque Rey sea
á oponerse Felipe atrevería ?
Dueño sois si quereis de quebrantarla ;
¿ Mas porqué nos llamais ? Nos, consentirla,
una infraccion tan grave, no podemos.
Absolved, absolved... puede que un día
esa piedad, Señor, funesta sea.

PEREZ

Si por cierto... y piedad tan repentina...
Yo, Señor, sea el éxito qual fuere,
no es bien que a este Consejo mas asista.
Si la posteridad, del inocente
la sangre han derramado, dice un día,
de mí no lo dirá. Quede el que quiera,
que yo estimo el honor mas que la vida.
Sufrid, pues, que me alexe, no hago falta.
El Cielo justo que odia la mentira,
y de trama tan vil la verdad sabe...
¿ Pero que digo ? ¿ Acaso está escondida
esta verdad á alguno de nosotros ?
¿ Puede ignorarla alguno ? ¿ No está escrita
en todos los semblantes, y á despecho
del que la trata de ofuscar no brilla ?
Mas qué importa ? Ya aquí de mucho tiempo
delito capital es el decirlo.

FELIPE

Sabe Perez acaso con quien habla ?

PEREZ

Ante el padre de Carlos lo decía.

FELIPE

Ese padre es el rey.

CARDENAL

Señor, ¿ Quien duda
que un corazon de padre se adivina

en caso semejante? ¿Mas conviene
por ser padre faltar á la justicia?
Padre de Carlos sois; pero el Estado
no es tambien; oh gran Rey! vuestra familia?
¿Vuestros hijos no son vuestros vasallos?
¿Alguno hay que no os ame, ó no os bendiga?
Y Carlos... Ya lo veis... En fin, es uno;
y ellos son muchos. La razon decida
entre un malvado, y tantos inocentes
que por su absolucion peligrarian.

FELIPE

Basta ya, levantad. Mi triste pecho
todos atravesais como á porfia.
Gomez, el santo tribunal se junte:
Esas piezas llevad, y que el decida.
Adonde todo afecto humano calla
Felipe presidir muy bien podria;
pero mas le costára á mi ternura
que no le aprovechara á la justicia.

SCENA 6ª

FELIPE

Por instantes se aumentan los traydores:
Perez quiere tambien honrar su lista.
¡Qué activez! ¡Qué calor! y qué palabras
Si habrá podido penetrar mis miras?
Dificil es... Pero hombre tan osado
¿donde yo reyno vive todavia?

ACTO 4º

SCENA 1ª

(Aparece.)

CARLOS

¡Oh noche! ¡Quanto mas que el claro día
á esta mansion de falsedad convienes!
Así como al cubrirse de tus sombras
los objetos qual son ya no aparecen,
así baxo las tramas cortesanas
la inocencia mas clara se obscurece.
Vengas con bien después de tantas horas;
si bien mi llanto interrumpir no puedes,
harás que de semblantes tan odiosos
la repugnante vista por hoy cese.
Aquí la fiel Elvira un corto rato
en nombre de Isabel hablarme debe.
¿Qué me querrá decir?... ¡Oh! Que silencio!
Todo reposa en este odioso alvergue...
¡Como tranquilos sobre las espinas
de su conciencia los malvados duermen,
y el infelice perseguido de ellos
en tanto se desvela... aunque inocente!
No envidio su dormir molesto y grave:
mi inocente velar es grato y leve...
La cara imagen de la que yo adoro
y en beldad y virtud todo lo excede,
aquí, y allí y allá y en todas partes
de noche y día me acompaña siempre.
Aquí con mas verdad... donde la hé visto
por la primera vez enternecerse.

á mis palabras y por fin decirme =
No sois vos solo el que mi pena siente... »
¡Palabra deliciosa! ¡Oh! qual brillaba
en su semblante su virtud celeste,
quando de su amistad su hermoso labio
seguridad me daba para siempre!...
¿Y por qué desde entonces mas inquieto
si es mas dichoso el corazon se siente?
¡Ah! ¿Será la inquietud que siempre sigue
como pena al delito?... ¿Y qual es este?
¿Haber hablado? No: que callar supe
mientras pude callar... Pero... ¿Quien viene?...
Si será Elvira? No... más son sin duda...
muchos son... ya se acercan... ¿Qué ser puede?
¿Y con armas? A quien! Ami?... Traydores!...

SCENA 2ª

FELIPE, CARLOS, SOLDADOS con armas y hachas

CARLOS

¡Oh Santo Dios! Mi padre los precede!

FELIPE

¡Aquí solo... y armado... á tales horas!...
¿Qué haceis? Decid, ¿adonde vais? ¿Pretende
vuestra temeridad?...

CARLOS

Señor, templaos.

La espada, que al llegar de armada gente
empuñára el valor, a vuestras plantas

está ya. Sois mi rey... Si, me sorprende
ver que mi padre tal empresa guíe...

¡Un padre contra un hijo de esta suerte!

¿Pues no dispone de él como le agrada?

¿Pretextos semejantes á que vienen?

¡Pretextos en un Rey! ¡Que mal le sientan!...

¡Casi en mí las disculpas mal parecen.

FELIPE

Insolente tambien! Eso os faltaba.

Alzad ya sin vergüenza vuestra frente.

El respeto fingido de hasta ahora

simular no debeis, que ya no puede

ocultar por mas tiempo la ambiciosa
sed de reynar que en vuestro pecho hierva.

Hablad ya: descubrid vuestras infamias:

eso podeis hacer, eso os conviene.

Publicar altamente sus delitos

es gloria de los altos delinqüentes.

CARLOS

Padre... no me ultrajeis.... Ved que la sangre
que por mis venas corre de vos viene.

Imponedme la pena que gustéis,

pero basta de ultrages... Señor, cesen.

FELIPE

¿Como en tan corta edad habeis llegado
al grado de maldad mas eminente?

¿Donde á disimular así aprendisteis,

que ni vuestro semblante se commueve?

CARLOS

Cierto... á disimular!... Yo no sé donde,
si en aqueste palacio no se aprende.

FELIPE

¿Como en este palacio?

CARLOS

Hé en él nacido.

FELIPE

¡Ah! Sí, por mi desgracia.

CARLOS

Si mi muerte
basta, Señor, para enmendarla, pronto
haced correr mi sangre aunque inocente.

FELIPE

¿Vos inocente?

CARLOS

¿Por qué no? ¿Que hé hecho?

FELIPE

¿Pues como á preguntarlo así se atreve
vuestra lengua faláz? Vuestra conciencia
ni aun remordimiento alguno siente?...
Mas lo que es de extrañar, es que tan solo
del no cumplido parricidio os pese.

CARLOS

¡Parricidio Señor! ¿Yo parricida?
¿Vos lo creís? vos mismo? ¿Alguno puede
dar de ello prueba, indicio, ni sospecha?

FELIPE

Indicio, prueba, y certidumbre tiene
vuestro delito en la sorpresa misma
de verlo publicar. Si, vos tenerle
oculto meditabais, entretanto
que ocasion mas feliz...

CARLOS

¡Cielos! Tenedme...
Señor! no me forceis aqué traspase
la linea del respeto que las leyes,
las leyes todas entre padre é hijo,
entre Rey y vasallo puesta tienen.

FELIPE

Para vos traspasarla no es de ahora :
tiempo há que esta barrera no os contiene,
ostentando sublimes sentimientos
que por vuestra conducta se desmienten.
Mostraros ya cual sois, si, delataros,
mejor os estará. Quien se arrepiente
perdon alcanza. Es tiempo todavía...
Hablad pues. ¿Qué teméis? ¿Que yo me encuentre
menos grande y capaz de perdonaros,
que iniquo fuisteis vos en ofenderme?
No temais : comenzad, que ya os escucho.

Las tramas descubrid que urdidas tiene
contra el reyno y el rey vuestra malicia,
los complicés nombrad; que si esto hicieréis
os es dado esperar... De lo contrario,
temblad.

CARLOS

Pues me forzáis, el hecho es este.
Me conozco harto bien para que puedan
las amenazas vuestras sorprenderme,
y os conozco también demasiado
para que bien de vos jamás espere.
Esta vida me pesa; al fin, don vuestro:
tomadla ya podeis quando os placiere;
mas no el honor, que darme ni quitarme
podeis vos, y á mi solo pertenece.
¿Qué mas quisierais vos, que aquí de miedo
en culpas ni soñadas conviniese?
Podeis desengañaros, no es posible
que á tal extremo de flaqueza llegue.
Imaginad mil medios exquisitos
de hacerme padecer... dadme la muerte;
que el gusto no os daré de ser culpado
en tanto que morir pueda inocente.

FELIPE

¡Temerario!... ¿A tu rey de tus excesos
otra razon no dás?

CARLOS

Doy la que tienen.
Tu odio y tu rencor son mis delitos,
mi disculpa es mi sangre: con verterse

tu sed se satisface. Ese el derecho
de absoluto poder, esas sus leyes.

FELIPE

Ola, Guardias... arrestadle.

CARLOS

Si por cierto; la razon otra replica no tiene.
Esa la razon es de los tiranos
¿Qué os parais?... Abanzad... obedecedle.
¡Cadenas! ¿Para qué?... Mejor la espada...
Desnudo aquí mi pecho se os ofrece:
atravezadle... A los sangrientos rasgos
de vuestra historia, añadid este.

FELIPE

Quitadle de mi vista; y en la torre
más fuerte de este alcazar se le encierre.
¡Ay de vosotros, si piedad alguna
por él tubieres!

CARLOS

Vuestro temor cese:
iguales á su rey son sus ministros.

FELIPE

Que os deteneis?... A viva fuerza... breve.

SCENA 3ª

FELIPE & ISABEL

ISABEL

¡Qué miro!... ¡Oh Dios!... el Príncipe!

FELIPE

Señora...

¿Qué teneis? ¿Qué buscais?

ISABEL

En voz doliente
se siente resonar todo el palacio...
¿Qué há sucedido, pues?

FELIPE

Bien os advierten
esas voces... no es nada.

ISABEL

Mas yo hé visto
el Príncipe de aquí... violentamente...
sacar ahora mismo.

FELIPE

Cierto... él era...

ISABEL

¡Vuestro hijo!

FELIPE

Si,... mas, Reyna, ¿eso qué tiene?
Qué! ¿vos, esposa, temblais por ello?

ISABEL

Tiemblo... si...

FELIPE

Con razon... No con tan tenue
motivo os asusteis... A vuestro esposo
una prueba de amor le dais no leve;
mas podeis alentar... Ya no hay peligro.

ISABEL

Qué, Señor!...

FELIPE

Si, mi vida en inminente
peligro estubo... Ya el feliz objeto
de ese gran interés... seguro duerme.

ISABEL

¿Y el traydor?

FELIPE

El traydor... ese yo fio
sin el justo castigo no se quede.
Por esta vez que falte mi justicia
con culpable indulgencia, no lo espere.

ISABEL

¿Mas qué trama?...

FELIPE

Ah! tal vez no era yo solo
unico objeto de su intento aleve...
Si como al padre odiaba ála madrastra,
¿porqué á mi solo desearía la muerte?

ISABEL

¡El Príncipe, Señor!

FELIPE

Carlos... Ingrato
á vuestros beneficios igualmente
que insensible álos míos... la intentaba;
pero quizo por fin mi buena suerte
sus tramas descubrir.. tranquilizaos...
El Cielo á vuestros votos grato atiende;
y mi vida, Señora, á vos tan cara,
salva y segura está... Vivid alegre:
trato de vuestra paz... y de la mía.

SCENA 4ª

ISABEL

¡Que terrible mirar! Mi Dios, valedme.
Muerta estoy... ¿Qué sentido sus palabras...
¡Ay de mí! Yo no sé... Misterio tienen...

Si de mi amor sabrá?... ¿Como es posible?
encerrado en mi pecho se está siempre...
¿Qué dixo de madrastra? Con el susto,
yo ni capaz estaba entenderle...
¿Qué dixo de su paz y de la mía?...
¿Qué dixo de peligros y de muerte?...
El Príncipe nombró... Yo qué le dixe?
Arrestado,... ¡oh mi Dios! Vengarse quiere.
Donde vá? Adonde corre? Yo le sigo...
De hielo soy... apenas sé moverme.

SCENA 5.

ISABEL, GOMEZ

GOMEZ

Señora... Perdonadme... yo contaba
con que el rey todavía aquí estubiese.

ISABEL

Acába de salir.

GOMEZ

Voy en su busca.
Por cierto que estará bien impaciente
ya de saber el éxito que tubo...

ISABEL

¿Qual éxito decís?

GOMEZ

Señora, ¿Como el Rey pudo ocultaros
el cuidado en que estaba?

ISABEL

Ambiguamente
aquí me habló, no sé de que trayciones.

GOMEZ

¿Y el traydor señaló?

ISABEL

Si hede creerle,
al Príncipe nombró... mas es locura...

GOMEZ

Pues todo lo sabeis... Sufrid que lleve
al Rey el resultado del Consejo.

ISABEL

Mas qué Consejo, y resultado es ese?

GOMEZ

En él por largo se agitó el asunto :
al fin, todos los votos se convienen.
Ved... En este papel va la sentencia :
No falta mas sino que el Rey la apruebe.

ISABEL

¿Contra quien?

GOMEZ

Contra el Príncipe.

ISABEL

Qué escucho!
¿Mas la sentencia qué pronuncia?

GOMEZ

Muerte.

ISABEL

¡Iniquos! ¡Muerte!... ¿Y qual es su delito?

GOMEZ

¿El Rey os lo calló?

ISABEL

Seguramente.

GOMEZ

El parricidio.

ISABEL

¡Carlos!... Imposible.

GOMEZ

El padre mismo acusa... Hay pruebas...

ISABEL

Mienten.
las pruebas todas... todas... todas. Su delito,
decidme la verdad, otro ser debe.

GOMEZ

La vida me costara el revelarlo.
¿Mas quien mejor que vos saberlo puede?

ISABEL

¡La vida! Qué decís! No tal... Contadme...
que yo sabré callar... callar... creedme.

GOMEZ

Falto al Rey si lo digo... Al fin, Señora,
vos, ¿qué interés teneis? ¿Qué causa os mueve?

ISABEL

Yo... saber la verdad... no mas desco.

GOMEZ

Poco os vá en ello pues... y á mí perderme
pudiera hablar mas claro... Os diré solo,
que no es feliz del Príncipe la suerte,
que en gran peligro se halla por ahora,
y que librarse de él tal vez no puede
¿Pero á vos que os importa? Su madrastra,
y no su madre sois. Compadecerle
en vos es natural; mas fuera de eso
no os debe contristar quanto sucede;
supuesto que tal vez la senda á el trono
facilita á los hijos que tubiereis.
La verdad se me escapa á pesar mio...
Sabed, pues, y callad, que de la muerte
del Príncipe, tan solo amor... es causa.

ISABEL

Que decís!

GOMEZ

El amor que el Rey os tiene.
En el trono de España un hijo vuestro
por sucesor mas bien que á Carlos quiere :
Esto le agrada al fin, y tal vez esto
tambien que á vos agrada le parece.

ISABEL

Respiro... Que decís? Miras tan viles
¿quien en la Reyna á suponer se atreve?

GOMEZ

El modo de pensar del Rey os digo,
Señora; no es el mío.

ISABEL

Convencermé
debo pues de lo que antes no creía;
que al hijo el padre mismo le aborrece.

GOMEZ

¡Oh, Señora! Quan poco conocido
le tenéis todavía! ¡Ah! si le hubieseis
estudiado mejor!...

ISABEL

Gomez, pues como?
Que decís? ¡Estudiado! ¿De qué suerte?

Será posible? ¡Oh Cielo! En tanta duda
¿a quien debo creer?

GOMEZ

A mi creedme.
pues que piedad segura en vos encuentro,
pues os sabeis doler del que padece
sin interés alguno... he de deciros,
que el delito del Príncipe inocente
no es otro que ser hijo de tal padre.

ISABEL

Me haceis estremecer.

GOMEZ

Si haré. ¿Quien puede
su razon conservar en tal conflicto?
¿Quereis saber la causa que le mueve
á aborrecer al hijo de tal modo?
Qué su merecimiento tanto excede,
que no puede ostentar sino fingidas
las virtudes que el Príncipe posée :
y de tal preeminencia así se irrita
que antes que superior, muerto le quiere.

ISABEL

¡Padre injusto! Consejo aun mas iniquo!
¿Porqué condena á un inocente á muerte?

GOMEZ

Porqué? Porque á tal Rey no hay quien contraste
El por acusador quiere ofrecerse :

Falsa es la acusacion, todos lo saben,
pero á decirlo en fin nadie se atreve.
Del fallo injusto la verguenza cae
sobre nosotros; mas temblando siempre
aunque lo vemos al fallar, fallamos
como le agrada... Y, ¡ay de aquel que fuese
osado á resistirle! De su enojo
bien pronto fuera victima imprudente.

ISABEL

¿Como eso puede ser? Yo me extremezco...
¿Esperanza no hay pues? ¿Ni la mas leve?

GOMEZ

Señora, yo no sé. Sé que Felipe
hace alta ostentación de ser prudente;
mas su prudencia es hondo disimulo.
Parecerá dudoso en resolverse,
hará gran muestra de dolor y llanto,
tiempo querrá tomar... No hay que creerle.
¡Loco mil veces el que se fiare!
Jamás su corazon podrá volverse.

ISABEL

¡Ay Gomez!... Si es posible que al continuo
exercicio de sus ordenes crueles
no se endurezca un alma, y si la vuestra
todavía es capaz de enternecerse,
del Príncipe tened piedad, amigo.

GOMEZ

Qué puedo yo sino compadecerle?

ISABEL

Mucho podeis hacer por él,, sí, mucho
Si os intereza cual decís su suerte.

GOMEZ

¿Si me intereso por una alma justa?
El Cielo sabe si á piedad me mueve,
si le pago á escondidas del tirano
mi tributo de lagrimas freqüente.
Pero nada mas puedo.

ISABEL

¡Oh! Quien ha visto un caso mas atroz!

GOMEZ

Si con perderme
yo mismo de las garras de su padre
libertarle, Señora, consiguiera...
¡Oh! Quanto el sentimiento de servirle
en sus iniquidades me remuerde!

ISABEL

Si que lo crea así quereis, amigo,
ocacion de probarlo se os ofrece
sin tanto riesgo... Vos podeis la fuga
facilitar del Príncipe, o no puede
hacerlo alguno. El Rey de vos se fia...
¿No sabreis algun medio proponerle?...
Nadie os descubrirá... nadie lo sabe,
sino quien interes en callar tiene.

¿Y quien sabe si el Rey hoy ó mañana
á sentimiento mas humanos vuelve,
y si el haber salvadole la fama
con la vida del hijo os agradece?

GOMEZ

¡El Príncipe! ¿Pensais se prestaria
aunque bien á sacarle me ofreciese?
Solo al nombrarle fuga ya le veo
qué su pecho de cólera se enciende.
Sabeis quan fiero es él y quan altivo :
no hay peligro por grande que le altere ;
y es bien seguro que antes que el partido
que yo le ofrezca, aceptará la muerte.
Por otra parte, á mí por sospechoso
y por muy semejante al Rey me tiene ;
y de mí no aceptára ni aun la vida.

ISABEL

¿Y ningun otro obstáculo se ofrece?
Pues bien, amigo, haced que yo le vea :
guiadme á la prision, que en ella entre.
Yo me prometo entonces reducirle.
Este unico favor de vos depende...
¡ Ah ! No me lo negueis... mucho se abanza
la noche ya : Entre tanto vos tenedle
preparados los medios necesarios...
Retened la sentencia. El Rey duerme
ó por hoy no la espera : os lo suplico.
Siempre grata os seré... Faborecedme.

GOMEZ

Vamos Señora. A accion tan generosa
tan humana, ¿habrá alguno que se niegue?
Vamos á todo riesgo. El Cielo justo
á quien no es digno perecer no dexa.

ACTO 5º

SCENA 1ª

(Aparece.)

CARLOS

No será, no será... la muerte sola
puedo yo prometerme en este sitio...
Fuese libre de infamia por lo menos...
Pero no hay que esperar de Felipo.
Cargar de oprobio eterno mi memoria,
sí, será su placer mas exquisito...
Infamar mi memoria... ¿Está en su mano?
¿No lo conocen todos?... ¡Qué delirio!...
Un solo pensamiento me atormenta;
Si acaso ha sospechado el amor mio...
Si á la infeliz consorte no culpada
ya complice supone en mi delito,
y si tal vez el bárbaro... á estas horas...
¡Ah! No, que su virtud será su asilo:
Yo lo espero... si bien con los tiranos
suele antes de la ofensa ir al castigo. —
Mucho sospecha, si un amor sospecha
casi ignorado de nosotros mismos.

Mis miradas tal vez... alguna suya...
notó quizá... ó... el ayre de un suspiro...
¿Pero quando jamás ningun tirano
los suspiros de amor há conocido?
Mucho sospechará; ¿mas tal sospecha
su odio há menester para conmigo?
Un pretexto le basta; y un pretexto
quien no le encuentra á falta de un motivo?
No está su día de venganza lexos:
Venga pronto, y será muy bien venido.
Mas no habré de temer?... ¡Ah! cortesana
turba embustera de íntimos amigos!
En la buena fortuna tan afables,
en la mala tan yertos y tan tibios.
¿Donde estais? ¿No me oís? ¿Ni yo de alguno
puedo esperar el generoso auxilio
de un veneno, un puñal, que me liberte
de la verguenza de algun vil suplicio?...
Pero si no me engaño... hacia la puerta
de la prision... Si... siento algun ruido...
Por la segunda vez... vuelve la llave...
el enorme cerrojo... ¡Oh Dios! ¡Qué miro!

SCENA 2ª

CARLOS, é ISABEL

CARLOS

¡Señora!... Vos aquí?

ISABEL

Carlos...

CARLOS

¿Que es eso?... ¿Con quien habeis venido?
¿Os trae amor... piedad, ó qué otro empeño?

ISABEL

Me trae... ¡Oh Dios!... vuestro fatal destino.
Por el padre acusado... por el padre...
de parricidio el tribunal iniquo...
la sentencia de muerte há pronunciado....
Solo falta que firme... el Rey...

CARLOS

Felipo?
Si mas no falta cumplirase luego.

ISABEL

Mas... ¿no temblais?... La muerte... ¿Habeis oído?

CARLOS

¿Yo, Señora, temblar? Ha mucho tiempo,
y vos bien lo sabeis, que solo aspiro
a morir... como cerca de vos muera.
Dura es la muerte, mas forzosa... Digo,
que dura me sería, y muy mas dura
Si del amargo y aspero destino
no fueseis vos la dulce mensagera.

ISABEL

No me hableis de morir, mi dulce amigo:
no, si me amais... ¿Y por mi amor un tanto
no cedereis de empeño tan altiyo?

CARLOS

¡Yo ceder! Ya os comprendo... Habis tomado
ese encargo sin duda de Felipo...
el encargo teneis de envilecerme?
¿Carlos de amaros fuera entonces digno?

ISABEL

¡Yo envileceros! ¡Yo ministro fuera
de venganza de un padre tan impío!
No, Príncipe: este encargo lo encomienda
á mi propio interés vuestro peligro.

CARLOS

Obligaros á tanto bien pudiera
si astuto no ha logrado seduciros.
Mas decid, ¿como pues habeis logrado
para venir a verme su permiso?

ISABEL

Su permiso decís? ¿Pues qué, lo sabe?
¡Infelice de mí, si á percibirlo
llegase el Rey... que yo...

CARLOS

Callad, Señora.
Para el Rey no hay aquí nada escondido.
¿Quien sus preceptos quebrantar osára?

ISABEL

Gomez.

CARLOS

¡Qué escucho! Gomez! Nombre indigno,
odioso y execrable pronunciasteis!

ISABEL

¡Ah! No... no lo creais vuestro enemigo...

CARLOS

¿Pues si amigo creyese á ese malvado
no me corriera aun mas que ahora me irritó?
De Gomez no me habéis.

ISABEL

A pesar de eso
el unico es tal vez que del destino
vuestro se compadece. Revélome
del Rey toda la trama...

CARLOS

Quien?

ISABEL

Él mismo.

CARLOS

¡Gomez... del Rey la trama! ¡Ah, Señora!...
¡Oh! Quan incauta y credula habeis sido!
En el lazo caisteis de su celo.
Si jamás algun mal del Rey os dixo,
con la misma verdad logró engañaros:
estad segura, es perfido Ministro.

ISABEL

Tal vez desconfiais mas que conviene.
Si docil os rendis al ruego mío,
pronto pruebas vereis de que su celo
por esta vez al menos no es fingido.
Facilitarme veros solo él pudo;
y en tanto que yo logro persuadiros,
él los medios prepara á vuestra fuga.
Aprovecharos, pues, ya que propicio
el Cielo tal camino nos allana...
¡ Ah! Si... Príncipe... Carlos, dulce amigo!...
Huye del fiero padre... huye la muerte...
húyeme á mi, que el alma va contigo.

CARLOS

Tú mas bien, ¡ Oh mi Reyna! huye al instante.
Gomez piedad no finge sin motivo.
¡ Qué lazo te tendió!... Bien tiemblo ahora.
¡ Ah! ¿ Qué duda le queda ya á Felipo
de nuestro amor? ¡ Oh Dios!

ISABEL

No, no lo creas.
Gran rato no há pasado que le hé visto,
despues que por su orden á esta torre
con tal violencia fuiste conducido.
Ardiendo en ira dixo unas palabras
que no recuerdo... que ese temor mismo
turbaba mi razon... Mas recobrada
entendí que su voz de otros delitos
os acusaba... De tramas, de trayciones,
de atentar á su vida; por fin, dixo
no menos atentabais á la mia.

CARLOS

Tan falso como él es, era preciso
ser para conocer todas sus tramas;
mas lo que hay de seguro y que yo fio,
es que sin su noticia aquí no entrarás.
Creeme pues, si bien no lo concibo,
hondo misterio encierra tu venida,
y mas por medio de ese fermento,
á quien bien no conoces... Es forzoso
partir luego de aquí... Del precipicio
salva, si puedes ya... Creer que Gomez
por mí quiera exponerse, es desatino:
Y por mas que él quisiera, es bien seguro
no aceptára jamás Carlos su auxilio.

ISABEL

¡Decidido está, pues, que entre tal gente
mi vida hede pasar?

CARLOS

Tan decidido.
No te detengas mas, deidad que adoro.
Retírate de aquí, que urge infinito...
la piedad que me muestras ya me ofende...
sácame de este afán... Yo no respiro...
Déxame, si la vida te es preciosa.

ISABEL

¿La vida á mi?

CARLOS

Serálo el honor mío:
lo debe ser tu fama.

ISABEL

¿Abandonarte,
Carlos podré jamás en tal conflicto?

CARLOS

Abandonarme... ¡Oh Dios? Si, cara, es fuerza:
fuerza es que me abandones... Al amigo
no salvas con perderte... y tu te pierdes...
Te pierdes, si una vez en tu honor limpio
presa consigue hacer la vil sospecha.
¡Ah! No des al tirano el gusto iniquo
de humillarte jamás, por mas que crea
tener derecho al pensamiento mismo.
¡Dura tarea siempre en su presencia
el llanto sofocar y los suspiros!
Oír mi muerte sin turbarse, y grato
el semblante mostrar al asesino!
Por cierto dura! menester há esfuerzo,
¡esfuerzo heroyco mas de tu alma digno!
El Cielo premio te previene, ¡ó cara!
de tu virtud en los esfuerzos mismos.
Mas si preciso fuere algún descanso,
alguna tregua dar á tu martirio;...
en la turba de iniquos que te cercan
uno tan solo... á Perez te designo.
Es amigo seguro, es hombre honrado,
y de muy largo tiempo conocido.
Con él podrás á solas algun rato

llorar la triste suerte del amigo.
Basta... ¡Oh Dios! Duro trance! Enjuga el llanto,
que apenas puedo contener el mío...
Con tu llorar aumentas mi flaqueza,
quando toda mi fuerza necesito;
Pues la hora se acerca....

SCENA 3ª

FELIPE, CARLOS. é ISABEL

FELIPE

De tu muerte
Es ya llegada... perfido!...

ISABEL

¡Felipo!
¡Qué traycion! ¡oh mi Dios?

CARLOS

Pronto me encuentra.
No me coge la muerte de improviso.

FELIPE

La tendrás, la tendrás... mas mis acentos,
en tanto que se apresta tu castigo,
escucharás por mi placer, aleve!
Y tú también, del hombre mas iniquo
iniqua compañera! ¿Qué pensabas
á Felipe engañar? Aquí es contigo
¡Necios! ¿A mi engañarme? Há mucho tiempo
que yo veo de amor el fuego indigno
arder en vuestros pechos. Hace mucho

que en torno vuestro cuidadoso giro.
¡Oh! ¡Quantas veces suspendió mi rabia
sobre vuestras cabezas el castigo!
¡y quanto tiempo lo guardé en silencio
para daroslo aquí mas merecido!
Llegó el momento... lo tendreis, infames,
y qual conviene... á vuestra culpa digno.
De la vergüenza y confusion de entrambos
quiero en tanto gozar aquí conmigo.
¡Doble y falsa muger! ¿...habrás pensado
que por tí celos sentiría Felipo?...
¿Cómo, si no te amó? Jamás pusiera
su amor él en objeto tan indigno!
Sabe que por muger que le merezca
jamás puede su honor ser ofendido.
A tu Rey haz faltado, no á tu amante;
y si de mi consorte el nombre digno,
alto y sagrado nombre has ultrajado,
yo no al amor, sino al respeto miro;
que en un alma elevada, de otro afecto
privado hubiera el pensamiento mismo. —
Y tú; vil seductor!... siempre sereno
en tu maldad... impavido, tranquilo...
¿qué decirte podré, que nuevo sea?
Tus designios, de tí son siempre dignos:
osados á qual mas... Mas no, no ocultos,
por mas que los creyeres escondidos.
Del sacrilego amor que te abrazaba,
en esperanza criminal nutrido,
hartas pruebas me daban tus miradas,
tus furtivas miradas, tus suspiros,
tu amada soledad y tu silencio,
y tu tristeza, y tu llorar continuo.
Mas para qué me canso? Si es en ambos
igual la culpa, igual será el castigo.

CARLOS

¿Culpa en ella?... Jamás... Jamás... lo juro
es mío, y solo mío... este delito...
En mi pecho mi amor ardió tan solo :
en el suyo la llama no há prendido.
¡Culpa en ella! ¿De amor? Quando en mi boca
jamás sin condenarlo quiso oirlo!

FELIPE

Hasta dondc llegar há sido osado
cada uno de los dos, sabe Felipe.
Si al thalamo real el pensamiento
alzado hubierais... ¿estarías tú vivo?
Pero de amor le habló tu lengua infame,
y ella á tu voz prestó el impuro oido.
Esto basta.

CARLOS

Yo solo... yo tan solo
culpado soy hé dicho, y lo repito.
En mis ojos, al verla... de esperanza
brilló tal vez un rayo fugitivo :
este arrojó los suyos condenaban,
y sin ella tornaba mi martirio.
Si hablarla osaba de mi amor tan pronto
Su virtud me dexaba confundido :
su severa virtud... ¡oh, quantas veces
culpas del padre reprendió en el hijo!
« ¿Porqué amarla, porqué? — ¿como era osado
« Carlos á amar la esposa de Felipe? » —
Porque la amára quando no lo era,
porque él propio forjára mi destino
de amarla siempre, antes que á mis ojos

me la robára con rigor impio.
Esto yo la decía, y digo ahora.
Amola, cierto; ¿Pero si hé perdido
mi dicha en ella, qué perder me resta?
Pongo mi cuello de tu espada al filo.
¿Qué te detienes? Tu insensato orgullo
laba en mi sangre, pues qué te hé ofendido;
mas en la suya no, que es inocente,
ni á tal extremo llegarás, iniquo.

FELIPE

Si no en maldad en osadía te excede...
Ni mas perdon merece en su delito.
Sí, ¡perjura muger! ¿Callas? Bien haces:
Prudente, y como tuyo es el partido;
¿Ni disculparte ya, qué serviría?
Harto con tu silencio tienes dicho:
harto dixiste, quando las palabras
con mucho arte sacándote yo mismo,
mas simple que inocente, me mostraste
todo tu pecho en tono compasivo.
« ¿Porqué tanto rigor? » — ¡ Con un malvado!
« Sois padre al fin, Señor, al fin es hijo. »
Que era tu amante confesar no osaste;
pero basta que yo lo haya entendido.
Ante el Sagrado honor, ante las leyes,
no menos delinqüente eres que él mismo.

ISABEL

Callo... no por temor... A tu presencia
el estupor embarga mis sentidos.
¿Quien alma tan atroz, ni tan perversa,
tan falsa, ni tan vil jamás há visto?

Del corazon humano unes tú solo
toda la iniquidad, todos los vicios.
Al aspecto de un hombre semejante
callo,... porque de verle me horrorizo.
Mas tu consorte fui... quisolo el hado:
pagar es menester este delito.
Rey... antes hombre mortal,... no te hé faltado;
pero en mi corazon,... si,... te hé ofendido.

CARLOS

Piedad funesta dicta sus razones.
¡Ah! No las creais...

ISABEL

Es cruel designio
el de salvarme ya... más tus palabras
mi corazon desgarran mal herido.
No es tiempo ya de disculparme... Ahora
de tener que vivir es el peligro:
el de sufrir su aspecto abominable,
cuyo terror no iguala algun martirio.
Si el tirano jamás un sentimiento
pudiese conocer dulce, ó benigno:
si la fuerza de amor sentir pudiese
quien solo la del odio há conocido,.....
yo te dixera, ¡oh rey! que nuestras almas
encadenadas fueran por ti mismo:
que viendome á su mano destinada,
grata á su corazon, como él al mio;...
de amarle, de quererle para siempre
gracias al Cielo di por mi destino.
Esta fué mi esperanza, esta la suya;
Quisele con tu acuerdo, y él me quiso.

Si virtud fuera nuestro amor entonces,
¿quien en delito pudo convertirlo?
Tú, rey, tú solo; el lazo destruyendo
que debiera para siempre unírnos;
Mudar nuestros destinos te fué facil,...
¿pero se muda la afición lo mismo?
Fuí tu esposa por fin, y ya en mi labio
Carlos no volvió á ser más que mi amigo;...
bien que en mi corazón... ¡Ah! Yo esperaba
que los años pudieran extinguirlo
el amor que aquí dentro me quedára,
quando no tus cuidados.....

FELIPE

Yo, Felipo,
haré lo que no pudo hacer el tiempo,
ni logró la virtud hacer contigo.
Yo, con tu sangre apagaré la llama
del amor que en tu pecho arde tan vivo.

ISABEL

¡Siempre sangre verter!... La sed de sangre
la prenda mas amable es de Felipo!
¡Y yo te amára!... ¿Y yo olvidára á Carlos?
¿Y la virtud dexára por el vicio?
¡Como pudiera! ¿No lo vés? ¿Te admiras
de que no tiemble?... Inutil sacrificio
á tu honor hice de un callar penoso:
mi pasión me humillaba, hoy la público...
¿Y aunque yo de mi amor hiciera gala,
mas delinquente fuera que tú mismo?

FELIPE

Dignos por cierto sois uno del otro.
Ora nos resta ver si tanto brío
en la mano teneis como en la lengua.

SCENA 4ª

FELIPE, ISABEL, CARLOS, GOMEZ

FELIPE

Y bien, Gomez, ¿estoy obedecido?

GOMEZ

Perez yace, Señor. Rindió el aliento
de este puñal al acerado filo.

CARLOS

¡Perez!... ¡Oh Dios!...

FELIPE

Con él de los traydores
la turba no acabó. Mas tú el castigo
en tanto puedes ver que á tus leales
y fieles servidores les destino.

CARLOS

¡Infelize de mí! ¡De quantas muertes
antes de morir yo seré testigo!...
Pronto el puñal... ¿Es ese? ¿ó qual tirano,

me destinas á mí!... ¡Ay, fiel amigo!
¡Ay noble Perez! Tu!... venga ese acero...
pueda yo con mi sangre al punto mismo...

ISABEL

¡Ah! No: la mía saciará á este tigre!...

FELIPE

Dexad esa porfía... Prevenido,
además del puñal está el veneno.
Teneis en que escoger... Vos, el altivo
despreciador de muertes, el primero...

CARLOS

El primero: Ese honor es al que aspiro...
Ven, ¡oh digno puñal, precioso acero,
con la más noble sangre esclarecido!
Por mi libertador solo á ti quiero...
Tu, Señora infeliz!... De más has dicho,
la muerte es menester: nada mas resta...
Sea menos cruel... yo te lo pido:
ese veneno elixe: arma tu pecho
de fuerza varonil... Ea, amor mio! (Se hiere.
Sigue mi exemplo... mirame... yo muero!... (Espira.

ISABEL

Tu exemplo seguiré, mi dulce amigo!
Morir contigo es muerte deliciosa.

FELIPE

¡Morir, infame! No está en tu arbitrio.
Vivirás, vivirás mal de tu agrado.

ISABEL

Ni con la muerte, ¡fiera!... ¡Oh! qué suplicio!

FELIPE

Ni con la muerte, no. De él separada
é infeliz vivirás... por placer mio,
que de tu padecer haré mi gusto.
Quando tu vil pasion dés al olvido,
y vivir quieras... morirás entonces.

ISABEL

¡Y vivir quiera! ¿Yo mas contigo?...
Monstruo! ¿Eres capaz de imaginarlo?

(Arranca el puñal del cadaver del Principe,
y se hiero.)

Antes este puñal de tal peligro
me liberte...

FELIPE

Detén... Qué miro! ¡Oh rabia!
¡Oh desesperacion!

ISABEL (En su agonía.)

Está cumplido...
tirano,... tu deseo... satisfecha...
tu sed de sangre... Si... la esposa... el hijo...
inocentes los dos... y por tu mano...
¡verdugo!... mueren... Ya... ¡Carlos!... te sigo...

(Muere.)

FELIPE

En fin, vengado estoy... la sangre corre...
¿Pero, seré feliz... Gomez, ya has visto:
á mi la fama, á ti la vida importa
que á los hombres se oculte este delito.

FIN



PUBLICACIONES
DEL
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

SECCIÓN FOLKLORE

El canto popular.

Nº 1. *Música precolombiana.*

Nº 2. *Música colonial (en preparación).*

SECCIÓN DOCUMENTAL

Una loa colonial en honor de Carlos III (1761).

La acción de Maipú. Sainete gauchesco.

La libertad civil. Pieza en un acto (1816).

Felipe Segundo, rey de España, traducción anónima (1820).

Las tres comedias de D^a María Retazos, por el padre Francisco Castañeda (en prensa).

La batalla de Pasco. Sainete anónimo (en prensa).

El nuevo Caupolicán, por J. M. Sánchez (en prensa).

Arauco libre, por J. M. Sánchez (en prensa).

SECCIÓN CRÍTICA

Un dramaturgo olvidado: Don Francisco Fernández y sus «Obras dramáticas», por Ricardo Rojas.

El «Filippo» de Alfieri en Buenos Aires, por Alfonso Corti.

Ángel Estrada, por J. M. Rohde (en prensa).

El padre Castañeda, por Narciso Binayán (en preparación).

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Normas bibliográficas, por Narciso Binayán (en preparación).